



AÑO XVIII ★ NUM. 54 ★ 19 DE JUNIO DE 1963

10 PESETAS

Cinco jóvenes espeleólogos aislados a 95 metros de profundidad

{Foto : Tras cinco días de terrible tensión, y cuando toda esperanza de salvación se había agotado, los tres espeleólogos que habían conseguido sobrevivir fueron rescatados. Al llegar a la superficie ya no les quedaban fuerzas para vivir la alegría del salvamento. El miembro más joven de la expedición, Jacques Delacour, se derrumbó extenuado.}

58

### TRAGEDIA EN LAS SIMAS DE ARDECHE

{Foto : Para atender a los protagonistas de esta dramática excursión espeleológica se improvisó, en la entrada de la sima, una enfermería para los primeros socorros.}

ESTOS hombres agotados, demasiado rendidos para alegrarse de estar todavía con vida, han tenido a toda Francia en vilo durante cinco días. Son solamente tres: los tres que han podido salvarse del grupo de cinco espeleólogos lyoneses que, el domingo primero de junio, descendieron a 95 metros bajo tierra para explorar la simas de la Foussoubie, en Ardeche. Veinticuatro horas más tarde estallaba una gran tormenta ; el grupo quedaba prisionero entre aquellos acantilados calcáreos, por los que se precipitaban seis toneladas de agua por segundo.

La pasión por la exploración subterránea había reunido a estos cinco muchachos llegados de horizontes diferentes. Jean Dupont - veintiún años - era estudiante ; Emile Cheilletz - veinticuatro años - cantero ; Alain Besacier - había cumplido veinticuatro -, tipógrafo. El más joven, Jacques Delacour, no tenía más que dieciocho y el más viejo, Bernard Rassy, veintisiete. Todos ellos tenían ya la experiencia de expediciones similares.

Cinq jeunes spéléologues isolés à 95 mètres de profondeur.

{Photo: Après cinq jours de tension terrible, et quand tout espoir de salut a été épuisé, les trois spéléologues qui avaient réussi à survivre ont été sauvés. En remontant à la surface, ils n'avaient plus la force de vivre la joie du sauvetage. Le plus jeune membre de l'expédition, Jacques Delacour, s'est effondré d'épuisement.}

58

### TRAGÉDIE DANS UN GOUFFRE D'ARDECHE

{Photo: Pour assister les protagonistes de cette spectaculaire excursion spéléologique, une infirmerie a été improvisée à l'entrée du gouffre pour les premiers secours.}

CES hommes épuisés, trop épuisés pour être heureux d'être encore en vie, ont mis la France entière en suspens pendant cinq jours. Il n'y en a que trois: les trois qui ont su se sauver du groupe de cinq spéléologues lyonnais qui, dimanche 1er juin, sont descendus à 95 mètres sous terre pour explorer le gouffre de Foussoubie, en Ardèche. Vingt-quatre heures plus tard, une grande tempête éclata; le groupe était emprisonné entre ces falaises calcaires, à travers lesquelles se précipitaient six tonnes d'eau par seconde.

La passion de l'exploration souterraine avait réuni ces cinq garçons d'horizons différents. Jean Dupont - 21 ans - était étudiant ; Emile Cheilletz - vingt-quatre ans - tailleur de pierre ; Alain Besacier - il avait vingt-quatre ans -, typographe. Le plus jeune, Jacques Delacour, n'avait que dix-huit ans et l'aîné, Bernard Rassy, vingt-sept. Tous avaient déjà l'expérience d'expéditions similaires.

Continuer 59

## TRAGEDIA EN LAS SIMAS

Esta vez habían decidido invertir las vacaciones de Pentecostés en la exploración de la sima de Foussoubie, cerca de Pont-d'Arc, en Ardeche.

{Foto : Otro de los supervivientes ha sido Alain Besacier. Pero dos de los espeleólogos perecieron arollados por la tromba de agua. Sus cuerpos no han podido ser hallados todavía.}

{Foto : Al descargar la tormenta sobre la comarca de Ardeche, se formó un verdadero río que penetró por la boca de la gruta, inundando todas sus galerías.}

Cometieron un error : no establecer una comunicación telefónica con la superficie.

—No queríamos cargar con este peso suplementario — ha explicado Emile Cheillettz.

La sima de la Foussoubie tiene, en el país, una siniestra reputación. Es una auténtica trampa para el que se atreve a descender. Su nombre en "patois" significa "cueva del río repentino". En dos horas, el torrente subterráneo puede inflarse desmedidamente y enfoces todas las "trampas" de los 14 kilómetros de galería se cierran a la vez. Los trescientos primeros metros no son más que una sucesión de hoyos en vertical, que se transforman en cascadas para terminar en un lago de 25 metros, cuya superficie alcanza la bóveda en épocas de sequia.

Los jóvenes espeleólogos tenían la intención de explorar cuatro kilómetros de galería antes de instalarse en su campamento base, cerca del gran lago.

—Volveremos el lunes al mediodía —habían anunciado.

Cuando à la mañana del lunes estalló la tempestad, nadie pudo prevenirles. Y durante cinco días los improvisados salvadores han asistido, impotentes, a la torrencial entrada del agua por la boca de la cueva.

Un pequeño claro, al cuarto día de espera daba una pequeña oportunidad a las doscientas personas, entre gendarmes y voluntarios, movilizadas para llevarles socorro. En poco tiempo construyeron una estacada con el fin de desviar la dirección del torrente y trajeron cerca de dieciocho mil metros cúbicos de agua con bombas Diesel. El viernes, a las ocho y media de la mañana, después de doce horas de trabajos ininterrumpidos, los salvadores se encontraron en situación de descender para intentar el rescate de los cuerpos de los espeleólogos.

## TRAGÉDIE DANS LE GOUFFRE

Cette fois, ils avaient décidé d'investir les vacances de Pentecôte dans l'exploration du gouffre de Foussoubie, près du Pont-d'Arc, en Ardèche.

{Photo: Un autre des survivants était Alain Besacier. Mais deux des spéléologues ont péri blessés par la trombe. Leurs corps n'ont pas encore été retrouvés.}

{Photo: Lorsque la tempête s'est déchargée sur la région de l'Ardèche, une véritable rivière s'est formée qui a pénétré par l'embouchure de la grotte, inondant toutes ses galeries.}

Ils ont commis une erreur : ils n'ont pas établi de communication téléphonique avec la surface.

« Nous ne voulions pas porter ce poids supplémentaire », a expliqué Emile Cheillettz.

Le gouffre de la Foussoubie a une sinistre réputation dans le pays. C'est un véritable piège pour ceux qui osent descendre. Son nom en «patois» signifie «grotte du fleuve soudain». En deux heures, le torrent souterrain peut gonfler excessivement et puis tous les "pièges" des 14 kilomètres de galerie sont fermés en même temps. Les trois cents premiers mètres ne sont rien de plus qu'une succession de trous verticaux, qui se transforment en cascades pour aboutir à un lac de 25 mètres, dont la surface atteint la voûte en période de sécheresse.

Les jeunes spéléologues avaient l'intention d'explorer quatre kilomètres de galerie avant de s'installer dans leur camp de base, près du grand lac.

« Nous serons de retour à midi lundi », avaient-ils annoncé.

Lorsque la tempête a éclaté lundi matin, personne n'a pu les empêcher. Et pendant cinq jours, les sauveteurs improvisés ont assisté, impuissants, à l'entrée torrentielle de l'eau par l'embouchure de la grotte.

Une petite éclaircie, le quatrième jour d'attente, a donné une petite opportunité aux deux cents personnes, entre gendarmes et volontaires, mobilisées pour porter secours. En peu de temps, ils ont construit une palissade afin de détourner la direction du torrent et ont extrait environ dix-huit mille mètres cubes d'eau avec des pompes diesel. Vendredi, à huit heures et demie du matin, après douze heures de travail ininterrompu, les sauveteurs se sont retrouvés en position de descendre pour tenter de sauver les corps des spéléologues.

Pero no había esperanza de encontrarlos con vida... Ya un sacerdote había pronunciado las palabras de la absolución bajo condiciones.

—So única oportunidad —decían los especialistas— es que hayan podido refugiarse sobre una plataforma existente en una de las galerías.

En el momento en que el auxiliador más adelantado se hundía en el primer pozo, se oyó un grito tan fuerte que fue escuchado en la superficie : los espeleólogos acababan de advertir la luz de la lámpara fijada en el casco del voluntario que descendía. Algunos minutos más tarde, hirsuto, terroso, la cara descompuesta, Emile Cheilletz era sacado al exterior y caía, abatido, sobre el suelo. Después les llegaba el turno a Alain Besacier y Jacques Delacour. Mientras este último se derrumbaba, agotado, Besacier tuvo fuerzas suficientes para sonreír y anunciar:

—El cuarto nos sigue.

Pero los otros dos habían muerto, y la búsqueda de sus cuerpos hubo de ser abandonada.

Una vez repuestos, los espeleólogos salvados narraron el trágico episodio. Tomando conciencia de su situación, habían decidido ganar la salida desde el primer momento.

—Si hubiéramos vacilado, a estas horas estaríamos muertos con absoluta seguridad —dijo Cheilletz—, Tras dos horas de difícilísimo avance vimos desaparecer, de pronto, a Bernard Rassy. Después le tocó a Jean Dupont. Perdió pie y desapareció inmediatamente de nuestra vista.

Durante el lunes, el martes y el miércoles, los tres supervivientes continuaron su lenta progresión hacia la salida, metro a metro.

—Fue mi cinturón —añade Cheilletz — lo que nos salvó, pues nos permitió subsistir. Nos moríamos de hambre y tuvimos que masticar el cuero.

Los tres rescatados quedaron, finalmente, bloqueados a sólo 40 metros de la salida. Allí se mantuvieron durante dos días, sobre una estrecha plataforma, esperando la calma de las aguas, que les pudiera permitir el intentar desesperadamente la salida. En una total oscuridad, paralizados de frío, hubieran desfallecido de no haber recibido al cuarto día los primeros "contactos" con la superficie, en forma de bidones, conteniendo alimentos, bujías y cerillas. Y, sobre todo, un mensaje: "No os mováis, que pronto llegamos ! "

»Mais il n'y avait aucun espoir de les retrouver vivants... Un prêtre avait déjà prononcé les paroles d'absolution sous conditions.

— La seule chance - disaient les spécialistes - est d'avoir pu se réfugier sur une plateforme existante dans l'une des galeries.

Alors que l'assistant le plus avancé s'enfonçait dans le premier puits, un cri si fort qu'il se fit entendre à la surface: les spéléologues venaient de remarquer la lumière de la lampe fixée sur le casque du volontaire descendant. Quelques minutes plus tard, hirsute, terreux, le visage pourri, Emile Cheilletz a été porté dehors et est tombé, abattu, par terre. Puis ce fut le tour d'Alain Besacier et Jacques Delacour. Alors que ce dernier s'effondrait, épuisé, Besacier eut assez de force pour sourire et annoncer:

— Le quatrième nous suit.

Mais les deux autres étaient morts et la recherche de leurs corps a dû être abandonnée.

Une fois réconfortés, les spéléologues sauvés ont raconté l'épisode tragique. Conscients de leur situation, ils avaient décidé de gagner la sortie dès le premier instant.

« Si nous avions hésité, nous serions désormais absolument morts », a déclaré Cheilletz. « Après deux heures de progrès extrêmement difficiles, nous avons vu Bernard Rassy disparaître soudainement. Puis ce fut le tour de Jean Dupont. Il a perdu pied et a immédiatement disparu de la vue.

Lundi, mardi et mercredi, les trois survivants ont poursuivi leur lente progression vers la sortie, mètre par mètre.

— C'est ma ceinture, ajoute Cheilletz, qui nous a sauvés, parce qu'elle nous a permis de survivre. Nous mourions de faim et devions mâcher le cuir.

Les trois rescapés ont finalement été bloqués à seulement 40 mètres de la sortie. Ils y sont restés deux jours, sur une plate-forme étroite, à attendre le calme des eaux, ce qui pourrait leur permettre d'essayer désespérément de sortir. Dans l'obscurité totale, paralysés par le froid, ils se seraient évanois s'ils n'avaient pas reçu les premiers "contacts" avec la surface le quatrième jour, sous forme de boîtes de conserve, contenant de la nourriture, des bougies et des allumettes. Et, surtout, un message: « Ne bougez pas, nous arriverons bientôt! »

—Pensar que se ocupaban de nosotros —dicen ahora—, que se trabajaba para salvarnos, nos dio el valor necesario para no abandonarnos e impedir con ello nuestra segura muerte.

Los tres espeleólogos han sido inmediatamente conducidos en ambulancias al hospital de Vallon-Pont-d'Arc.

Ahora habrá que esperar a la llegada de la gran sequía estival que se registra en Ardeche para intentar de nuevo el rescate de los cuerpos de las dos víctimas de la Goule de Foussoubie.

**CLAUDE GUELBERT**  
**(Fotos: Alain Retsin - EUROPRESS)**

{Foto : Un momento del rescate de los tres supervivientes. Emile Cheilletz es conducido con gran cuidado por sus salvadores hasta la entrada de la sima en un bote neumático.}

61

— Penser qu'ils prenaient soin de nous, disent-ils maintenant, qu'ils travaillaient pour nous sauver, nous a donné le courage nécessaire pour ne pas nous abandonner et empêcher ainsi notre mort certaine.

Les trois spéléologues sont aussitôt conduits en ambulance à l'hôpital de Vallon-Pont-d'Arc.

Il va maintenant falloir attendre l'arrivée de la grande sécheresse estivale qui s'enregistre en Ardèche pour tenter à nouveau de sauver les corps des deux victimes de la Goule de Foussoubie.

**CLAUDE GUELBERT**  
**(Photos: Alain Retsin - EUROPRESS)**

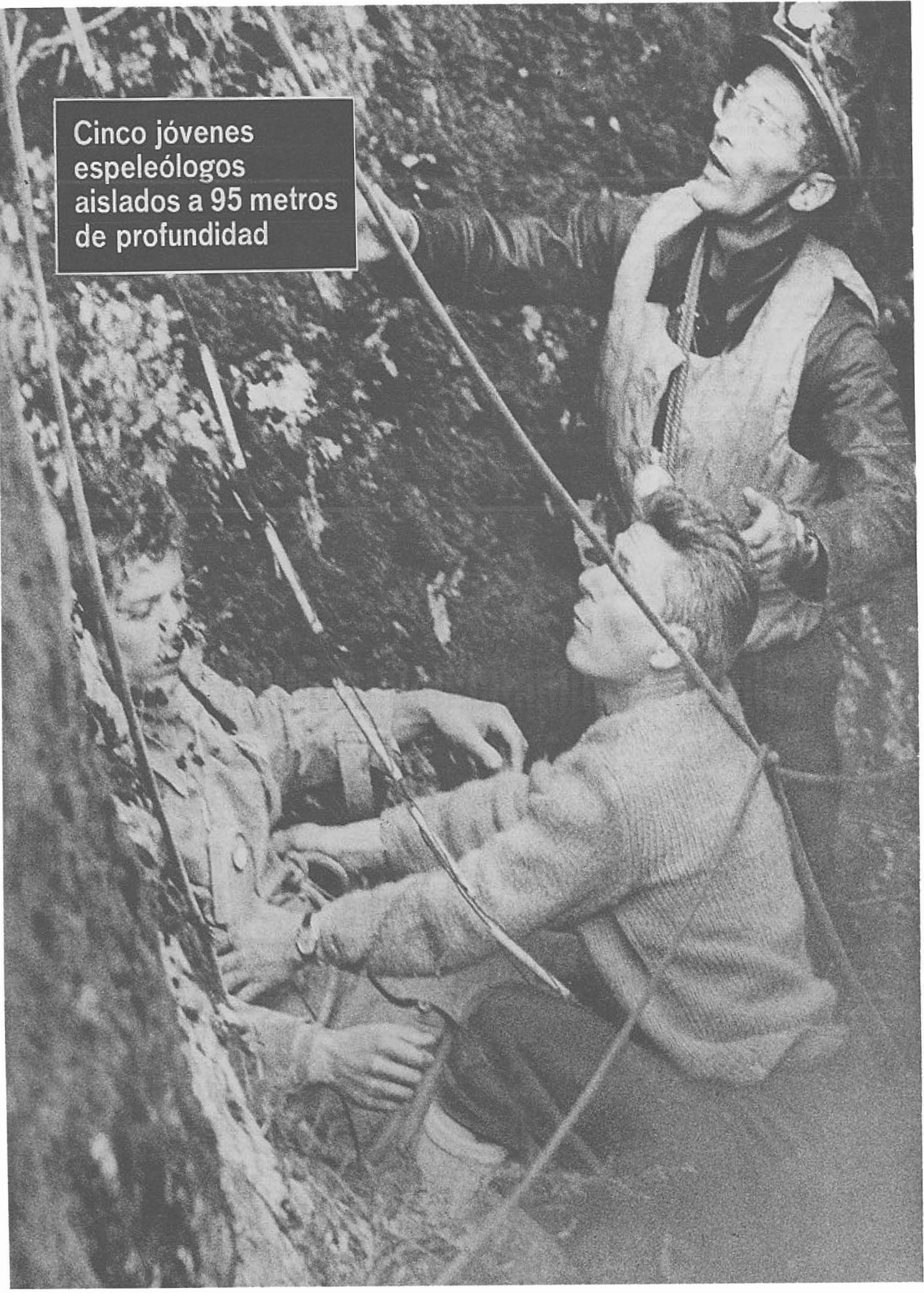
{Photo: Un moment de sauvetage des trois survivants. Emile Cheilletz est guidé avec le plus grand soin par ses sauveteurs jusqu'à l'entrée du gouffre en bateau pneumatique.}

61

[Traduction Google août 2020]



Cinco jóvenes  
espeleólogos  
aislados a 95 metros  
de profundidad



Tras cinco días de terrible tensión, y cuando toda esperanza de salvación se había agotado, los tres espeleólogos que habían conseguido sobrevivir fueron rescatados. Al llegar a la superficie ya no les quedaban fuerzas para vivir la alegría del salvamento. El miembro más joven de la expedición, Jacques Delacour, se derrumbó extenuado.



Para atender a los protagonistas de esta dramática excursión espeleológica se improvisó, a la entrada de la sima, una enfermería para los primeros socorros.

# TRAGEDIA EN LAS SIMAS DE ARDECHE

**E**STOS hombres agotados, demasiado rendidos para alegrarse de estar todavía con vida, han tenido a toda Francia en vilo durante cinco días. Son solamente tres: los tres que han podido salvarse del grupo de cinco espeleólogos lyoneses que, el domingo primero de junio, descendieron a 95 metros bajo tierra para explorar la sima de la Foussoubie, en Ardeche. Veinticuatro horas más tarde estallaba una gran tormenta; el grupo quedaba prisionero entre aquellos acantilados calizos, por los que se precipitaban seis toneladas de agua por segundo.

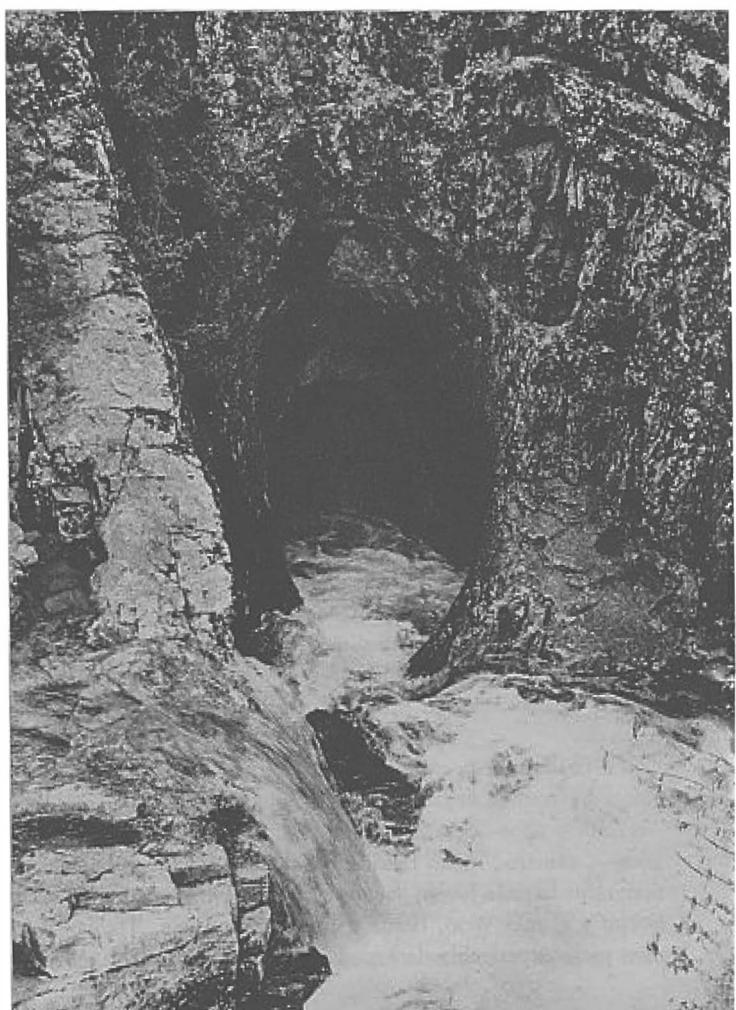
La pasión por la exploración subterránea había reunido a estos cinco muchachos llegados de horizontes diferentes. Jean Dupont —veintiún años— era estudiante; Emile Cheilletz —veinticuatro años—, cantero; Alain Besacier —había cumplido veinticuatro—, tipógrafo. El más joven, Jacques Delacour, no tenía más que dieciocho y el más viejo, Bernard Rassy, veintiuno. Todos ellos tenían ya la experiencia de expediciones similares. Esta vez habían

# TRAGEDIA EN LAS SIMAS



Otro de los supervivientes ha sido Alain Besacier. Pero dos de los espeleólogos perecieron arrrollados por la tromba de agua. Sus cuerpos no han podido ser hallados todavía.

Al descender la tormenta sobre la comarca de Ardeche, se formó un verdadero río que penetró torrencialmente por la boca de la gruta, inundando todas sus galerías.



decidido invertir las vacaciones de Pentecostés en la exploración de la sima de Foussoubie, cerca de Pont-d'Arc, en Ardeche.

Cometieron un error: no establecer una comunicación telefónica con la superficie.

—No queríamos cargar con este peso suplementario —ha explicado Emile Cheillettz.

La sima de la Foussoubie tiene, en el país, una siniestra reputación. Es una auténtica trampa para el que se atreve a descender. Su nombre en apotrofo significa «cueva del río repentino». En dos horas, el torrente subterráneo puede inflarse desmedidamente y entonces todas las atrampas de los 14 kilómetros de galería se cierran a la vez. Los trescientos primeros metros no son más que una sucesión de hoyos en vertical, que se transforman en cascadas para terminar en un lago de 25 metros, cuya superficie alcanza la bóveda en épocas de sequía.

Los jóvenes espeleólogos tenían la intención de explorar cuatro kilómetros de galería antes de instalarse en su campamento base, cerca del gran lago.

—Volveremos el lunes al mediodía —habían anunciado.

Cuando a la mañana del lunes estalló la tempestad, nadie pudo prevenirle. Y durante cinco días los improvisados salvadores han asistido, impotentes, a la torrencial entrada del agua por la boca de la cueva.

Un pequeño claro, al cuarto día de espera, daba una pequeña oportunidad a las docenas personas, entre gendarmes y voluntarios, movilizadas para llevarles socorro. En poco tiempo construyeron una estacada con el fin de desviar la dirección del torrente y extrajeron cerca de dieciocho mil metros cúbicos de agua con bombas Diesel. El viernes, a las ocho y media de la mañana, después de doce horas de trabajos ininterrumpidos, los salvadores se encontraron en situación de descender para intentar el rescate de los cuerpos de los espeleólogos. Pero no había esperanza de encontrarlos con vida... Ya un sacerdote había pronunciado las palabras de la absolución bajo condiciones.

—Su única oportunidad —decían los especialistas— es que hayan podido refugiarse sobre una plataforma existente en una de las galerías.

En el momento en que el auxiliador más adelantado se hundía en el primer pozo, se oyó un grito tan fuerte que fue escuchado en la superficie: los espeleólogos acababan de advertir la luz de la lámpara fijada en el casco del voluntario que descendía. Algunos minutos más tarde, hisusto, terroso, la cara descompuesta, Emile Cheillettz era sacado al exterior y caía, abatido, sobre el suelo. Después les llegaba el turno a Alain Besacier y Jacques Delacour. Mientras este último se derrumbaba, agotado, Besacier tuvo fuerzas suficientes para sonreír y anunciar:

—El cuarto nos sigue.

Pero los otros dos habían muerto, y la búsqueda de sus cuerpos hubo de ser abandonada.

Una vez repuestos, los espeleólogos salvados narraron el trágico episodio. Toman conciencia de su situación, habían decidido ganar la salida desde el primer momento.

—Si hubiéramos vacilado, a estas horas estaríamos muertos con absoluta seguridad —dijo Cheillettz—. Tras dos horas de difícil avance vimos desaparecer, de pronto, a Bernard Rassy. Después le tocó a Jean Dupont. Perdió pie y desapareció inmediatamente de nuestra vista.

Durante el lunes, el martes y el miércoles, los tres supervivientes continuaron su lenta progresión hacia la salida, metro a metro.

—Fue mi cinturón —añade Cheillettz— lo que nos salvó, pues nos permitió subsistir. Nos moríamos de hambre y tuvimos que mastigar el cuero.

Los tres rescatados quedaron, finalmente, bloqueados a sólo 40 metros de la salida. Allí se mantuvieron durante dos días, sobre una estrecha plataforma, esperando la calma de las aguas, que les pudiera permitir el intentar desesperadamente la salida. En una total oscuridad, paralizados de frío, hubieran desfallecido de no haber recibido al cuarto día los primeros «contactos» con la superficie, en forma de bidones, conteniendo alimentos, bujías y cerillas. Y, sobre todo, un mensaje: «¡No os mováis, que pronto llegamos!»

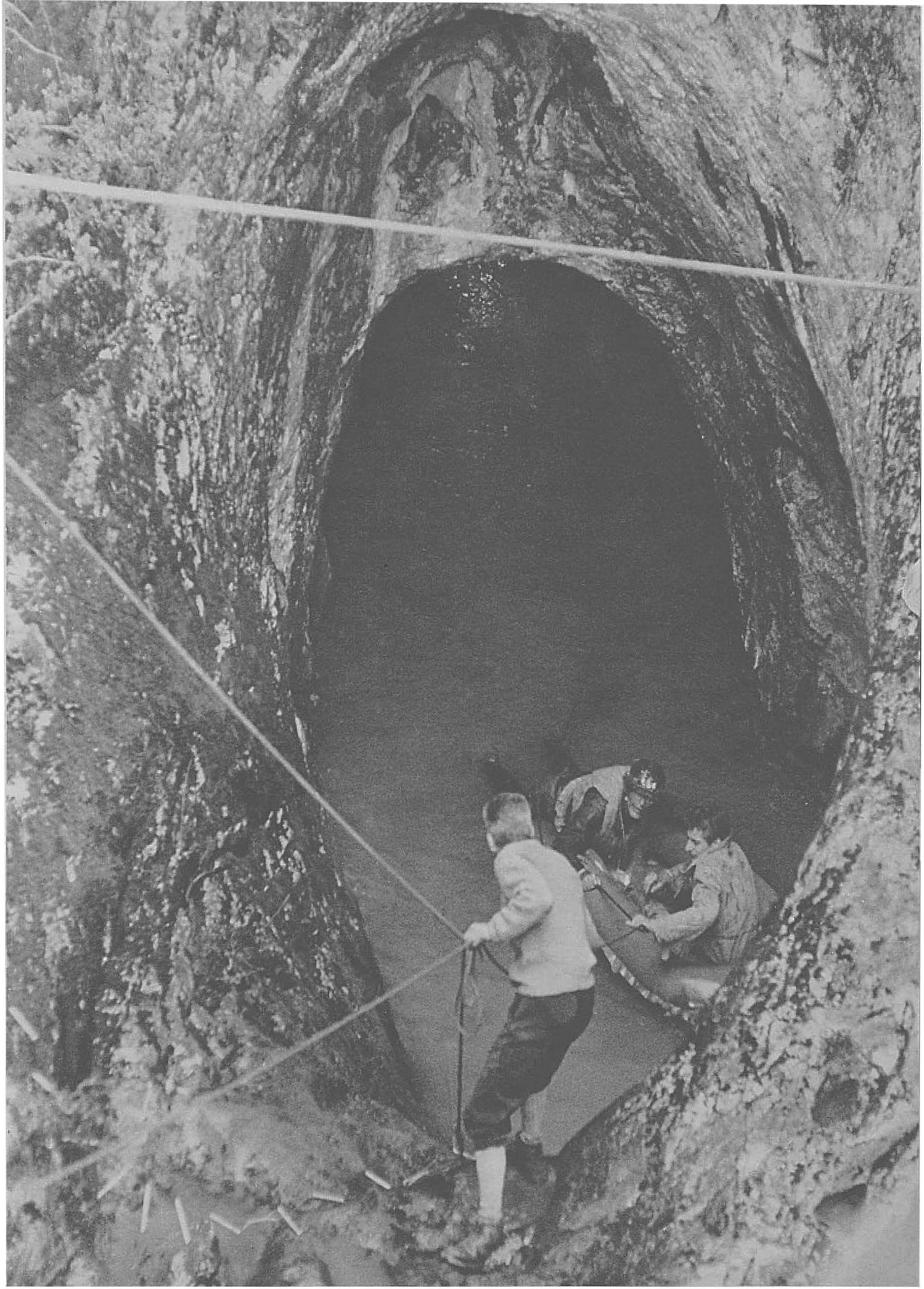
—Pensar que se ocupaban de nosotros —dicen ahora—, que se trabajaba para salvarnos, nos dio el valor necesario para no abandonarnos e impedir con ello nuestra segura muerte.

Los tres espeleólogos han sido inmediatamente conducidos en ambulancias al hospital de Vallon-Pont-d'Arc.

Ahora habrá que esperar a la llegada de la gran sequía estival que se registra en Ardeche para intentar de nuevo el rescate de los cuerpos de las dos víctimas de la Coule de Foussoubie.

CLAUDE GUELBERT

(Fotos: Alain Retsin-EUROPRESS)



Un momento del rescate de los tres supervivientes. Emile Chailletz es conducido con gran cuidado por sus salvadores hasta la entrada de la sima en un bote neumático.